

La interreligiosidad como un ejercicio para la paz mundial



No basta con los sueños utópicos que intentan alcanzar la paz en el mundo, el asunto de la paz mundial tiene un significado mucho más completo y por lo tanto complejo; los involucrados en esta intención, son los seres humanos desde dos vertientes: el humano como ser religioso y el humano como ser social. En este último aspecto se involucran una serie de elementos ininteligibles como lo es la interculturalidad y la propia sociedad en la que se encuentra sumergido.

El ser social

El hombre social se concibe dentro de una sociedad en la que los símbolos, signos y significados continuamente se encuentran codificando y descodificando; la vida desde la dimensión social se crea de lo individual a lo plural, el mismo Aristóteles definió al hombre como *Zoon Politikon*, un animal político por naturaleza, donde expresaba que la polis era un paradigma de la sociedad, un sistema de vida no un agregado de individuos, esta definición involucra un punto relevante: la dimensión cultural del ser.

En la actualidad las dimensiones culturales se han visto multiplicadas y se ha producido el fenómeno de la interculturalidad, entendida como *“La interculturalidad es en realidad comunicación intercultural; es decir, la existencia de la interacción como fenómeno implica inmediatamente situarse en un fenómeno comunicacional porque describe una relación entre culturas, que, buena o mala, se están comunicando por necesidad de una o de ambas partes”*. Es así como el hombre social busca al otro con un fin: encontrarse. ¿Con quién? Con la otredad que existe en ese mundo donde las razas, las etnias, los lenguajes son tan diferentes pero tienen un mismo punto de llegada: son hombres creados a imagen y semejanza de Dios.

El ser religioso

¿Por qué un hombre es un ser religioso? Primero porque Dios le entregó tres dones in describibles: la inteligencia que hace al hombre ser libre y encontrarse en el pleno equilibrio para ejercer dicha libertad, segundo esa misma libertad que lo lleva a encontrarse con lo otro, pero también con Dios mismo; y tercero el amor que sostiene al hombre inteligente y libre.

David Luengo Cruz menciona que llegamos a Dios sabiéndonos libres, sabiéndonos inteligentes, sabiendo que no sólo somos materia animada, sino un espíritu encarnado. Y no hace falta sumergirnos en la complejidad de las palabras dichas, basta con mirar la historia de nuestros antepasados y nuestra propia época. El hombre sabe de Dios, está en él mismo: esa sabiduría se llama religión.

Esa religión que significa volver a unir está presente en todas las sociedades es por ello que el hombre es un ser social que no deja de ser un hombre religioso; *“religión no es*

un invento social surgido en un pasado lleno de oscurantismo y superstición. Es la respuesta que cada hombre da a ese ser del que proviene". El catecismo de la Iglesia Católica señala que el estado religioso aparece por consiguiente como una de las maneras de vivir una consagración más íntima, que tienen su raíz en el bautismo y se dedica totalmente a Dios.

Todos los caminos trazados para el hombre responden a la misma cuestión: el hombre siempre busca a Dios. Porque Dios como camino de verdad y vida, le ha hecho entender al hombre que ha sido creado para la paz y bondad del mundo, por ello es un ser religioso, es un ser unificado en Dios y que puede expresarse mediante el don de la libertad, conducido por la inteligencia y el amor.

La sociedad interreligiosa: una búsqueda para la paz mundial

Antes de hablar de interreligiosidad es necesario comprender la multirreligiosidad y así, poder entender que el ser social y ser religioso se ven involucrados en dos procesos existentes y casi tangibles: la diversidad del mundo plural y el fenómeno de la globalización.

Estas dos tendencias han sido elaboradas por esos dos seres que se unifican y comienzan a desarrollar la denominada multirreligiosidad. Donde uno de los principales principios que la rigen es el hito de la libertad religiosa.



En el mundo actual y también en la realidad pasada ha existido la pluralidad y diversidad de las creencias, de las religiones y de las prácticas religiosas, por ende el humano no se puede desprender y rechazar que existe la multirreligiosidad.

No obstante, el mundo puede vivir en paz y armonía con todos los seres humanos, independientemente de las múltiples religiones que se practiquen. La interreligiosidad es una comunicación de diálogos y acuerdos entre esas religiones, acuerdos que eviten la destrucción, la guerra, el caos en nombre de Dios.

El santo Padre Benedicto XVI en *el XX Aniversario del encuentro interreligioso de oración por la paz* señaló que a pesar de las diferencias que caracterizan a los diversos caminos religiosos, el reconocimiento de la existencia de Dios, al que los hombres pueden llegar incluso sólo a partir de la experiencia de la creación (cf. Rm 1, 20), no puede por menos de disponer a los creyentes a considerar a los demás seres humanos como hermanos. Por tanto, a nadie le es lícito servirse de la diferencia religiosa como presupuesto o pretexto para una actitud beligerante hacia los demás seres humanos.

Sin embargo, la tarea no sólo corresponde a los líderes de las distintas religiones en el mundo. Es una tarea que involucra a todos los laicos a orar y ser fieles a la paz de Dios, a ser fieles con las acciones, porque no sólo la es la guerra armamentista o la guerra fundamentalista la que destruye al mundo; el hombre que no acepta al otro como su hermano aún cuando su condición religiosa es distinta también le está declarando la guerra. Solamente unidos en el amor a Dios es como la guerra se combate, sólo en el

diálogo y las propuestas positivas es como se construye una sociedad interreligiosa que vele por la paz mundial.

El diálogo religioso es una de las propuestas dado que se funda en la tolerancia y respeto ha esta multirreligiosidad, donde da la pauta para la interreligiosidad en la cual la metáfora de la contribución de un grano de arena es plausible. Si cada ser humano aporta un grano de arena para contribuir al respeto por las otras religiones está construyendo el pasaje para el diálogo.



La Asociación Internacional de la Libertad Religiosa manifiesta que el diálogo requiere libertad de expresión para conversar acerca de sus diferencias, la libertad religiosa crea las condiciones indispensables para escuchar al otro.

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx